



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 2

CTX 109 HISTORIA DE LA IGLESIA I

Piedra, Arturo. “El valor de la historia para la vida de la iglesia”.
Vida y Pensamiento 5, n.2 (1985): pp. 23-32.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

EL VALOR DE LA HISTORIA PARA LA VIDA DE LA IGLESIA

Arturo Piedra S.

"Dios nos ha colocado en este mundo como herederos de un gran pasado, portadores de un gran presente, y constructores de un gran futuro".

Kentenich

I. Introducción

En el presente artículo se acentúa la importancia que tiene la historia de la iglesia, ya que consideramos que al igual que la exégesis bíblica o la hermenéutica, puede inspirar la vida y la misión de la Iglesia. No obstante, este pequeño ensayo no es propiamente un trabajo histórico, sino un planteamiento general que se inscribe dentro del marco de la teoría de la historia y de la historia del protestantismo latinoamericano.

El aporte de la historia de la Iglesia es fundamental para poder interpretar el estado actual de la Iglesia en América Latina. Puesto que en el contexto de la iglesia protestante la historia ha sido una de las disciplinas no del todo valoradas, ponemos mayor énfasis en el protestantismo.

Para entender la historia de la Iglesia es preciso conocer algunos elementos básicos de la historia como ciencia, y comprender que sólo hay una historia: la historia donde se desarrolla el drama humano. De allí la referencia en el

artículo al significado y la importancia de la historia, así como la función política que cumple como disciplina científica.

Después de este breve marco teórico diremos algo de la historia general de la iglesia, para luego pasar a señalar la importancia de la historia del protestantismo latinoamericano. Por último mencionaremos algunos rasgos del protestantismo latinoamericano que condicionan la formación de una conciencia histórica.

II. Importancia de la historia

La tendencia a descuidar las lecciones del pasado, sean negativas o positivas, nos lleva a repetir viejos errores y a obviar grandes enseñanzas de circunstancias de otros tiempos y espacios que pueden ser muy iluminadores en el oyente.

Los pueblos y los individuos no aprenden

del pasado porque se resisten a considerarlo y a investigarlo. Para aprender del pasado primero hay que volverse a él y darle el lugar debido a la historia.

Pero ¿qué entendemos por historia? ¿Cuál es el significado de la historia? Entre las muchas definiciones de la historia una de las concepciones más claras es la que dio el historiador francés Lucien Febre:

Yo defino gustosamente la historia como una necesidad de la humanidad -la necesidad que experimenta cada grupo humano en cada momento de su evolución, de buscar y dar valor en el pasado a los hechos, los acontecimientos, las tendencias que preparan el tiempo presente, que permiten comprenderlo y que ayudan a vivirlo.¹

En esta definición se establece una relación estrecha entre el pasado y el presente como elementos que recíprocamente se necesitan. A partir de esta idea queda claro que "el pasado nos resulta inteligible a la luz del presente y solo podemos comprender plenamente el presente a la luz del pasado".²

La doble función que cumple la historia de ayudarnos a comprender lo que sucedió en épocas pasadas y la orientación que nos da para comprender el presente evitará que el interés por la historia se convierta en una mera curiosidad, es decir, en el estudio del pasado por el simple pasado. El lugar de primacía no lo tiene el pasado sobre el futuro sino que es el presente lo que interroga al pasado. Sin la comprensión del pasado se nos torna difícil la elaboración de un horizonte de tareas tanto hacia el presente como hacia el futuro.

En síntesis, el estudio de la historia nunca es estéril ni se practica por puro "hobi". El interés por la historia, lejos de expresarse en una negación de la historia presente nos exige asumir con responsabilidad los problemas que hoy afectan al hombre. Sólo cuando tomamos en serio el pasado podemos estar más dispuestos a descifrar nuestros orígenes como

individuos y como miembros de una comunidad de un estrato social determinado. Entendemos nuestras raíces en la medida en que descifremos nuestro pasado, y sólo en la medida en que conocemos las raíces de nuestra nacionalidad y religiosidad podemos sentir un mayor compromiso con la transformación del presente.

III. Función política de la historia

Hasta aquí podemos deducir que la historia juega un papel activo en la sociedad, ya que una de sus funciones centrales es la de alumbrar el presente, para orientar su transformación. Precisamente esta función creadora de la historia es lo que ha hecho que surjan intereses por ocultar o de develar el pasado. En este sentido Chesneaux ha dicho que

el pasado, el conocimiento histórico puede funcionar al servicio del conservatismo social o al servicio de las luchas populares.³

O como ha dicho Luis Villoro:

La historia puede servir de cohesión de la comunidad; es un pensamiento integrador pero también puede ser de crítica: la historia se convierte en pensamiento disruptivo.⁴

Analizando la historia desde esta función política que cumple, habría que decir que la historia ha sido más utilizada para perpetuar situaciones sociales injustas que para inspirar cambios estructurales en favor de las grandes mayorías. En efecto, la historia ha sido una de las expresiones culturales que ha servido para justificar los propósitos e intereses de los grupos en el poder.

La manipulación de la historia para perpetuar el status quo se ha dado de dos maneras. Una consiste en la ocultación del pasado. La ocultación del pasado ha sido generalmente dirigida por el poder político, que fomenta en la población la idea de vivir sólo en el presente,

desinteresándose del pasado. Según Chesneaux, con esta actitud

se pierden de vista los puntos de referencia que permitirán criticar radicalmente el presente, y definir así para el porvenir la exigencia de una sociedad cualitativamente distinta.⁵

Es interesante cómo se pone en evidencia la ocultación del pasado por el poder cuando se da el paso de una sociedad fundada en los intereses de unos pocos a una sociedad que se va construyendo sobre la base de los intereses populares. Un ejemplo de esto ha sido la proliferación de las investigaciones históricas en Nicaragua después de 1979. Estas investigaciones están demostrando lo falaz de las bases que sustentaron el antiguo régimen, y a la vez revelan las condiciones en el pasado que contribuyeron para que la Revolución Sandinista tuviera éxito.

IV. Historia de la Iglesia

La Iglesia como comunidad de fieles es una constitución que se desenvuelve en la historia humana. Por eso cuando se habla de la historia de la Iglesia no se alude a una organización que tiene su hábitat fuera de la vida humana, al margen de la historia social. Es cierto que en algunos casos la Iglesia tiene una dinámica interna muy propia, pero no por eso podemos pensar que las motivaciones que impulsan su vida solo se encuentran en un mundo que no es en el que vivimos. De allí que la disciplina de la historia de la iglesia tiene que bregar con la narración e interpretación de la dinámica interna de la iglesia. Y de manera especial debe bregar con la explicación de la vida externa de la iglesia. La vida externa de la iglesia tiene que ver con la relación que existe entre su vida y los factores socio-políticos que han influido en una u otra dirección su manera de ser.

V. Importancia de la historia de la iglesia

Si para entender la situación social presente es condición indispensable comprender sus raíces históricas, lo mismo tendríamos que decir ante cualquier intento de comprender el presente de la iglesia. Se requiere primero entender su pasado: las acciones y motivaciones que en el pasado fueron conformando su manera de ser. La historia de la iglesia es un instrumento idóneo que ayuda a la iglesia actual no sólo a librarse de los errores del pasado sino también a aprovechar y profundizar a la luz del contexto presente las experiencias positivas del pasado.

La investigación histórica de las iglesias al igual que cualquier otro estudio histórico, es movida por la situación coyuntural del presente. Es interesante observar que la metodología crítica de la historia de la iglesia nació en una coyuntura muy convulsa de la vida eclesiástica en el movimiento que generó la Reforma Protestante. Por eso el origen de la metodología crítica de la historia está muy ligada a la obra de historiadores y teólogos protestantes. Veamos cómo Luis Villoro razona este hecho:

¿Por qué en ellos? Porque querían hacer de lado lo que ellos consideraban aberraciones del catolicismo; había que explicar por qué la iglesia se había corrompido y redescubrir el mensaje auténtico del evangelio para normar sobre él sus vidas.⁶

En los momentos críticos de la vida presente el estudio de la historia es un imperativo, exigencia. "Siempre se tiene necesidad de antepasados para cuando el presente hace daño".⁷

Los reformadores protestantes estaban seguros de que la iglesia vivía un momento crucial que debía de desembocar en una reforma radical de la iglesia. Para ello los reformadores echaron mano a la historia de la iglesia lo que les permitiría poner al descubier-

to la desviación en que había incurrido la iglesia medieval.

Es interesante que a pesar de que la acción de los reformadores tenía fines religiosos más que de otra índole, dieron, aunque sin proponérselo, un gran aporte a la historia como ciencia. Para hacer más efectivo el recurso de la historia los reformadores tuvieron que refinar su método de análisis.

Tuvieron que establecer métodos más confiables que permitieron discriminar entre los documentos verdaderos y los falsos, someter a crítica la severidad de los testigos, antiguos padres, legisladores e historiadores de la Iglesia, determinar los autores y las fechas de elaboración de los textos.⁸

¿Para qué sirve la historia de la iglesia? Este estudio nos revela el carácter dinámico de la vida de la iglesia a través de los tiempos. Al mismo tiempo la historia nos devela la naturaleza humana y pecadora de la iglesia. Nos ayuda a no idealizarla como una comunidad perfecta e inefable. La historia nos presenta a la iglesia como una organización que no es ajena a las eventualidades históricas, como bien se observa en la manera como fue consignada su fisonomía doctrinal.

Cuando estudiamos las clásicas discusiones teológicas y el origen de los dogmas nos percatamos de que las doctrinas cristianas se fueron estableciendo bajo el impulso de ciertos intereses políticos de fondo. Este sector fue de tal magnitud que el historiador Barrow Dunhan ha concluido que si no hubiera sido por factores políticos los cristianos hubiéramos sido arrianos.⁹

La historia nos enseña que la formulación de los dogmas se dio en un marco de grandes contradicciones eclesiásticas y políticas. Las mediaciones políticas de las discusiones teológico-doctrinales ponen al descubierto la injerencia del estado en asuntos religiosos, expresión propia del período postconstantinia-

no; aspecto que aún en la actualidad se observa. En el presente las mediaciones políticas en la vida de la iglesia evidencian también la legitimación del orden temporal por parte de la iglesia.

En síntesis, la historia de la iglesia nos da un cuadro de la comunidad de fe que en mucho de su estilo y manera de ser fue configurándose, más que por motivaciones religiosas internas, por factores externos de orden social y político. Tal apreciación se corrobora cuando estudiamos fenómenos como la Inquisición, las cruzadas, las herejías después del siglo X, sólo para citar algunos casos.

Asimismo la historia nos manifiesta como aspecto muy positivo la constante ansia de renovación que ha habido en casi todos los tiempos dentro de la misma iglesia, un deseo de renovación que estuvo presente en el catolicismo medieval como en la iglesia protestante. En este último caso, después la Reforma, fueron surgiendo al interior de ella misma movimientos que exigían una profundización de los objetivos que persiguió Lutero. Sólo desde estas ansias de renovación podemos entender aquella famosa frase de Lutero: "Eclesia Reformada Semper Reformanda" (iglesia reformada siempre reformándose). La historia de la iglesia nos da evidencia de la lucha interna que siempre ha caracterizado la vida de la iglesia, entre quienes quieren y exigen una continua renovación de su vida y misión y aquellos que se oponen a toda renovación, creyendo que su tarea es la de cuidar la ortodoxia.

VI. Historia del protestantismo latinoamericano

La historia de la iglesia es un recurso legítimo que puede contribuir en mucho a la eficacia de la iglesia. Sin embargo, tenemos que reconocer que los creyentes latinoamericanos conocen muy poco la historia de sus propias tradiciones religiosas.

Si hay desconocimiento de la historia dentro de la comunidad católica, habría que decir que esto es mayor en la iglesia protestante. Puede ser que esto se deba a que son muy pocas las personas que se han dedicado a sistematizar en forma sencilla la historia de la iglesia. En el protestantismo esfuerzos didácticos como "La historia de la iglesia de los pobres en Nicaragua"¹⁰ (un enfoque de la iglesia católica muy sintetizado y con imágenes) son excepcionales en América Latina.

En vista de que el imperativo de un presente crítico nos exige estudiar el pasado no nos queda más que reconocer que las raíces de la difícil situación que hoy viven los países latinoamericanos se encuentran en el pasado: en la explotación colonial y neocolonial. Pero ante esta situación crítica surge una interrogante: ¿cómo entender la indiferencia de la iglesia, en especial del protestantismo, ante el dolor de la gran mayoría de la población latinoamericana? Ante esta triste realidad de la iglesia evangélica latinoamericana nos surgen otras preguntas. ¿En qué medida este comportamiento de la iglesia es consecuencia directa de enseñanzas pasadas? ¿Cuáles serán las enseñanzas que se dieron en el pasado y que condicionan la vida actual de la iglesia evangélica? ¿Será que en el pasado del protestantismo no se encuentran acciones y pensamientos que motiven una práctica pastoral profética en el presente? En este contexto calzan las palabras del teólogo protestante, José Míguez Bonino:

Precisamente porque es tan urgente y exigente nuestra situación latinoamericana, porque es tan agudo el desafío a la iglesia, porque tenemos la responsabilidad de articular una teología contextual -precisamente por todo eso- tenemos la necesidad de conversar con nuestros padres.¹¹

Porque la hora presente es crítica debemos estudiar la trayectoria de la iglesia desde Jesucristo hasta nuestros días. Porque la hora presente es crítica los protestantes debemos preocuparnos por conocer las raíces históricas

de nuestra tradición, debemos conocer en qué condiciones llegó el protestantismo a América Latina, y qué principios teológicos enfatizó. Porque la hora presente es crítica los protestantes tenemos que definir en qué debemos superar a nuestros antepasados en el evangelio, que llegaron a América Latina motivados por ciertas condiciones sociales muy propias de sus países de origen.

Con la ayuda de la investigación histórica podemos encontrar alguna explicación de ciertos rasgos negativos que caracterizan a la iglesia evangélica hoy. Asimismo encontraremos en nuestro pasado cierta iluminación y motivación para los pequeños esfuerzos que hoy se hacen dentro del protestantismo en pro de una teología y una acción pastoral más contextualizadas. A manera de ejemplos presentamos cinco aspectos de nuestra historia colectiva que ameritan estudio por la luz que su historia pueda arrojar sobre nuestro presente. Lo que se anota a partir de aquí no es propiamente un análisis histórico; lo que pretendemos es argumentar la importancia de la historia en el protestantismo para una comprensión y reorientación de su presente.

a) Polémica anticatólica

Actualmente en muchos círculos protestantes se está reviviendo la retórica anticatólica. El origen de esta actitud puede buscarse en dos áreas. Por un lado, quizás se debe a que algunos dirigentes evangélicos no aceptan de ninguna manera que en la iglesia católica haya habido ciertos cambios que la han dinamizado y renovado, y por eso las viejas críticas se siguen usando en el presente. Por otro lado, esta polémica puede originarse también en el antiprotestantismo que hasta la fecha promueven ciertos sectores de la jerarquía católica entre sus feligreses. En este caso el anticatolicismo puede ser una consecuencia directa del antiprotestantismo que ha fomentado la iglesia. Desde que llegó a América Latina acompañando a los conquista-

dores españoles, la iglesia católica dependió del monopolio de la enseñanza religiosa y no estuvo dispuesta a aceptar que los pobladores tuvieran contacto con cualquier otra expresión religiosa. Al mismo tiempo, reconocemos que la arrogancia de los misioneros protestantes al no reconocerle ningún valor al catolicismo contribuyó también a la oposición del catolicismo.

En los documentos históricos de algunos misioneros que llegaron a América Latina se nota como los misioneros dieron a entender que el éxito de sus esfuerzos se expresaba casi exclusivamente en la cantidad de adeptos que podían ganar. Por eso intuimos que los protestantes centraron la eficacia de la fe en una dimensión más cuantitativa que cualitativa. Sin embargo, esta actitud del pasado no es del todo negativa se valoramos el gran interés que pudieron tener las misiones por la salvación de los individuos, lo que marca una gran diferencia con los tiempos actuales, donde percibimos que las iglesias están más interesadas en la cantidad de gente que llega al protestantismo que en las propias necesidades espirituales de la gente.

Este afán exitado por los “números” podría ser comprensible si lo enmarcamos dentro de los ataques de la iglesia católica, cuya tendencia ha sido siempre la de apelar a la debilidad numérica del protestantismo. Probablemente esto contribuyó a que se fuera desarrollando en el protestantismo cierto complejo de minoría, lo que explica el interés implícito, y muchas veces explícito, de algunas denominaciones evangélicas por igualar o superar el número de miembros que tiene la iglesia católica, lo que ha hecho que algunas iglesias evangélicas reduzcan su acción a alcanzar esta meta.

b) Antipluralismo ideológico

Parece que el protestantismo que surgió en América Latina no experimentó por mucho

tiempo las confrontaciones teológicas que caracterizaron al protestantismo europeo y norteamericano. En nuestro continente no se conoció en la práctica la lucha entre liberales y fundamentalistas, aunque en América Latina hay constancia histórica de la presencia de misioneros fundamentalistas que advertían el peligro que representaba el liberalismo teológico.

A América Latina llegaron muy pocos misioneros de corte liberal, lo cual es comprensible a la luz de lo que sucedió en el Congreso de Edimburgo de 1910, cuando se rechazó que América Latina fuera considerada como “tierra de misión” por parte del protestantismo. En dicho congreso se respetó la presencia de la iglesia católica en el continente latinoamericano.

La decisión de Edimburgo y particularmente el Congreso de Panamá allanaron el camino a las sociedades misioneras estadounidenses de corte fundamentalista. Ello quizás nos revela el carácter uniforme que caracterizó al protestantismo, aspecto que sólo va a variar en las últimas décadas a raíz de las contradicciones sociopolíticas en América Latina.

Aquí tendríamos que preguntarnos si en el protestantismo la uniformidad teológica implica también la uniformidad política. Por mera intuición diríamos que sí, porque en el protestantismo latinoamericano parece que están erradicadas las opciones políticas que trascienden los marcos tradicionales de la sociedad.

c) Tensiones entre misioneros y líderes nacionales

Cada día nos encontramos con misioneros norteamericanos muy conscientes del rol profético que deben jugar en América Latina al lado de los dirigentes nacionales; no obstante la experiencia histórica nos enseña que la actitud de estos hermanos es una excepción en

América Latina.

Desde los primeros congresos ecuménicos que se realizan en América Latina se dan noticias de la tensión entre misioneros estadounidenses y dirigentes nacionales. Una discusión de este tema aparece, por ejemplo, en el Congreso de Panamá.

Hacemos mención de esta tensión porque parece ser que detrás de algunas denominaciones evangélicas que se resisten a orientar el trabajo eclesial por una línea más latinoamericana están algunos misioneros comandando posiciones muy retrógradas. Si se hiciera una investigación de los conflictos ideológicos y políticos que están viviendo varias denominaciones evangélicas se podría encontrar que los sectores que promueven un cambio en la iglesia se enfrentan mayormente a misioneros norteamericanos.

d) División del protestantismo

La división es un problema inherente al protestantismo que se encuentra en sus propios orígenes. Esto puede que suceda en parte porque en el protestantismo no hay una sola cabeza que controle y regule la doctrina, como si lo hay en el catolicismo. La división que actualmente caracteriza y desprestigia al protestantismo tiene origen muy diferente al de las divisiones clásicas de la época de la Reforma. Hoy es raro encontrar alguna división eclesial fundamentada en cuestiones teológico-doctrinales de fondo. Lo más corriente es encontrar divisiones fundadas más que todo en posiciones personalistas y en la lucha por el poder. Hay iglesias que son producto de la división de otras iglesias; sin embargo entre ambas hay muy pocas diferencias a nivel teológico-doctrinal y pastoralmente. ¿Qué sentido tiene la división cuando no es justificada y fundamentada sobre la base de un retorno a los principios más bíblicos y evangélicos? Para seguir en lo mismo no tiene sentido salir de una iglesia para fundar otra.

Pero con todo lo negativo que puede tener la presencia de la división en el protestantismo actual habría que decir que no es un fenómeno exclusivo de nuestro tiempo. Hoy día hay una tendencia que explica las divisiones en el protestantismo como un fenómeno muy natural que se relaciona exclusivamente con los grupos evangélicos de trasfondo pentecostal. Pero esto no es del todo cierto. Hay suficientes razones para pensar que el protestantismo llegó dividido a América Latina. En el Congreso de Panamá antes citado nos percatamos de esta realidad. Allí se llegó, incluso, a dividir regionalmente el continente para asignarlo a las diferentes misiones, sin prever las consecuencias negativas de esta medida. El hecho de que el problema de la división se halla agravado en los últimos tiempos no indica que sea un problema reciente. Al contrario, los orígenes de las actuales divisiones se encuentran mucho tiempo atrás.

e) Indiferencia ante la violación de los derechos humanos

Se podría buscar la explicación de esta situación en parte por la visión limitada que ha tenido el protestantismo del concepto de la libertad. En el pasado el protestantismo dio una gran batalla por la libertad religiosa, pero sin énfasis global en las libertades civiles. Rara vez el protestantismo se ha opuesto a la violación de las libertades civiles. Las generaciones presentes de protestantes han heredado estas limitaciones de los protestantes en el pasado. Parece que a los protestantes sólo les preocupa la libertad de culto.

f) Despreocupación por los pobres

Actualmente se habla mucho de la opción preferencial que Jesús tuvo por los pobres, y de la obligación que tiene la iglesia de seguir a su maestro en este particular. Pero en la gran mayoría de los sectores protestantes

esta es una enseñanza heterodoxa.

Tal actitud es en realidad una ironía porque la membresía de las iglesias evangélicas está compuesta en su gran mayoría por gente muy pobre. No obstante, esta situación marca la diferencia que existe entre una "iglesia de pobres" y una "iglesia en función de los pobres".

Hay muchas barreras, tanto de tipo teológico como ideológico, que impiden la comprensión de este indiscutible principio bíblico.

¿Hubo en el pasado algún énfasis de los protestantes que impida a las generaciones actuales la aceptación del principio de la opción preferencial por los pobres? En efecto lo hubo.

Los fundadores del protestantismo latinoamericano; lejos de cultivar en las bases un afecto especial para la gente deposedida que sufre las consecuencias de la injusticia, se dispuso más bien a ganar la simpatía de la clase alta. En el congreso que venimos citando se menciona con cierta frecuencia el afán de los protestantes por ganar a lo que llamaron "gente culta". A pesar de que este aspecto se inscribe dentro de la estrategia de ganar "buenos amigos" que por su posición social podían facilitar la penetración del protestantismo en la sociedad latinoamericana, no hay duda de que tal enseñanza se fue transmitiendo a las nuevas generaciones. Eso también en parte explica la hipótesis acerca de la conciencia de clase media que ha caracterizado a los protestantes latinoamericanos. Esto último va ligado al estímulo, al mejoramiento socio-económico individual que se transmitió como parte de un mensaje individualista.

La historia no sólo alumbró los aspectos negativos del presente sino que también nos presenta signos muy positivos del pasado que merecen reestudiarse y aplicarse en nuestros medios evangélicos a la luz del contexto sociopolítico presente. A continuación men-

cionamos algunos de ellos sin entrar a fondo en el contexto social del pasado.

La lucha contra la esclavitud

En varias regiones de América Latina, especialmente en el Caribe, se dan ciertas diferencias de un grupo de misioneros que se opusieron con hidalguía al sistema esclavista. Anticipándose muchas veces a la oposición civil a tan deshumanizante institución, estos misioneros encontraron que tales prácticas eran incompatibles con la fe cristiana y con el respeto al ser humano.

Acciones antiimperialistas

A los protestantes se les ha censurado mucho su visión pro-estadounidense. Sin embargo, hubo excepciones que hoy se convierten en modelos dignos de imitar y de investigar a profundidad. En este sentido sobresalen personas como Eduardo Haymaker y Enrique Strachan, ambos misioneros que laboraron en Centroamérica, quienes denunciaron por escrito una de las invasiones norteamericanas a Nicaragua en la década de los 20^o del presente siglo.

Asimismo la historia del protestantismo nos da evidencia de algunas acciones de líderes y laicos protestantes que desde su fe se sintieron retados a responder ante una crisis social. En este particular destaca la participación activa y muy positiva de los metodistas en la revolución mexicana en 1910.

Preocupación por una dimensión social del evangelio

A pesar de los aspectos negativos que se le pueden señalar al Congreso de Panamá seríamos injustos si no le reconocemos también los aspectos valiosos de dicho conclave. Uno de los aspectos más positivos fue la preocupación que manifestaron por integrar el

evangelio a los problemas sociales más apremiantes del momento. Con las limitantes propias de una época donde el análisis bíblico contextual no era tan claro como hoy, hay que reconocer que ya se hablaba de la necesidad en América Latina de anunciar un evangelio con una clara dimensión social.

El hecho de que este planteamiento tenía un trasfondo más asistencialista que profético, y de que hablaba de una visión social que era más expresión liberal que fruto de una convicción bíblica, no le resta mérito al afán que tuvieron por aplicar en la vida práctica los principios del cristianismo.

La presencia de una preocupación social por parte de los protestantes siguió muy presente en las generaciones posteriores de evangélicos: ello es notable en las Conferencias Evangélicas Latinoamericanas (CELAS) y en el movimientos de Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL).

VII. Aspectos que impiden una conciencia histórica

Hemos mencionado que la historia juega un papel político ya sea por apoyar el status quo o para impulsar la transformación del orden imperante, que ante esta última posibilidad el poder utiliza los medios para evitar que se forje en el pueblo una conciencia histórica. Entre los sectores protestantes, afectados ya por la inconciencia histórica que fomenta el poder, se manifiestan además algunas actitudes muy propias, que contribuyen fuertemente a que los evangélicos no cultiven su conciencia histórica. Estas actitudes incluyen, por ejemplo, una visión estrecha del principio “sola Escritura”, una oposición a todo lo que se relacione con la tradición, una fuerte perspectiva apocalíptica, una manera providencialista de entender la historia.

a) Limitada comprensión de la “sola Escritura”

Este principio junto con otras dos “sola”, la sola fe y la sola gracia, fueron las consignas fundamentales que propusieron los reformadores protestantes del siglo XVI. El principio de la “sola Escritura” fue el argumento que se levantó contra la Iglesia Católica, que exigía el cumplimiento de prácticas y costumbres que contrariaban la enseñanza bíblica. Frente a estas prácticas que se venían enseñando de generación en generación Lutero opuso las Escrituras como la máxima regla de fe. En el ambiente evangélico actual, por el desconocimiento de la Reforma Protestante, se ha vaciado este principio de su significado original. Este principio se ha tornado en base para que no pocos creyentes piensen que en su vida como cristianos no necesitan más que la Biblia. De allí que dentro del protestantismo latinoamericano se subestiman el aporte de la experiencia de todos nuestros hermanos que en épocas pasadas han confesado a Jesucristo.

b) Oposición a la tradición

Este aspecto está muy ligado al principio de la “sola Escritura” porque precisamente los reformadores se opusieron a la enseñanza de la Iglesia Católica de que la Escritura y la tradición tenían igual autoridad, postura que en la Iglesia Católica fue ratificada formalmente en el Concilio de Trento. Parece que esta clásica polémica entre Escritura y tradición también se ha desligado del significado que le dieron los reformistas, ya que se ha interpretado la supremacía de las Escrituras como la negación absoluta de toda tradición. Con ello se pasa por alto el hecho de que cualquier religión, en tanto que es una manifestación de vida social humana, está muy ligada a la tradición porque se transmite de generación en generación. Además se ignora que en la Biblia misma nos encontramos frente a una tradición: la tradición del pueblo de Israel y la del nuevo Israel, la iglesia.

c) *Ingenuo apocalipticismo*

Unido al desconocimiento de los principios fundamentales de la Reforma está la influencia de cierto tipo de apocalipticismo que permea la mentalidad y la doctrina de un buen grupo de organizaciones evangélicas. Este aspecto centraliza el mensaje evangélico en el anuncio de la segunda venida de Jesucristo en un tiempo muy próximo, lo cual lleva a la iglesia a vivir pasivamente un "presentismo" que no da importancia al pasado de la iglesia del Señor.

d) *Visión providencialista de la historia*

La conciencia histórica no solamente provee el conocimiento de lo que sucedió con nuestros antepasados sino que también nos inspira a preguntarnos por lo que sucede en el presente; nos motiva a cuestionarnos el origen de los problemas actuales. Sin embargo, los cristianos latinoamericanos no parecen estar interesados en comprender las raíces de los problemas contemporáneos; más bien prevalece en

ellos un fatalismo histórico donde todo se objetiva en la voluntad de Dios. Este providencialismo que atribuye a Dios todo cuanto sucede en la historia se convierte entonces en un gran impedimento para que haya una conciencia histórica.

CONCLUSION

La historia no es sólo el pasado, es también el presente. Estudiar la historia conlleva interesarse por lo que sucede en el mundo actual. Es conocer lo que sucedió ayer para entender lo que sucede hoy. Por eso la importancia de la historia de la Iglesia no está en el conocimiento del comportamiento de la iglesia en tiempos pasados como fin en sí mismo, sino que el estudio del pasado de la iglesia nos puede dar explicación de lo que sucede en la iglesia de nuestros días. De esto modo vemos que lo trágico de la inconciencia histórica está en que obstaculiza el aprovechamiento de las experiencias de ayer en aras de analizar y mejorar el presente y proyectar el futuro.

NOTAS

1. Carlos Pereyra. *Historia, ¿Para qué sirve?* (México: Siglo XXI, 1982), p. 21.
2. *Ibid* p. 26.
3. Jean Chesneaux. *¿Hacemos tabla rasa del pasado?* (México: Siglo XXI, 1983), p. 24
4. Luis Villoro. "El sentido de la historia" en Varios, *Historia ¿Para qué?* op. cit. p. 46.
5. Jean Chesneaux, *op. cit.*, p. 36.
6. Luis Villoro, *op. cit.*, p. 39
7. Jean Chesneaux, *op. cit.*, 23.
8. Luis Villoro, *op. cit.*
9. Barrows Dunham. *Héroes y Herejes: Antigüedad y Edad Media*. Barcelona: (Editorial Seix Barral, 1969), Tomo I, p. 28.
10. Equipo de Tayacán. *Historia de la iglesia de los pobres en Nicaragua*. (Nicaragua, Diciembre de 1983), 63 pp.
11. José Míguez Bonino. "La justicia del cristianismo", en Varios, *Lutero ayer y hoy*. (Argentina: La Aurora, 1984), p. 35.